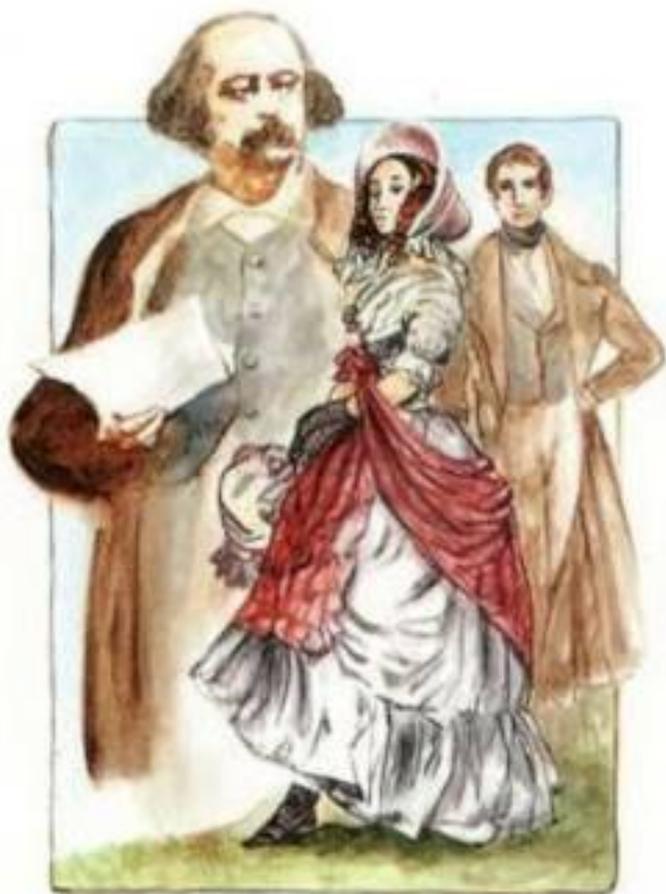


GUSTAVE FLAUBERT

# La educación sentimental

Edición de Germán Palacios



LETRAS UNIVERSALES

*La educación sentimental* es, junto a *Madame Bovary*, no sólo la obra maestra de Gustave Flaubert sino para muchos la obra cumbre de la novela realista del siglo XIX. Estilísticamente supone un verdadero tour de force para un virtuoso como Flaubert, que aquí lleva la prosa francesa a unas alturas que nunca antes se habían conquistado. La novela consigue además trazar un retrato del momento histórico que supuso el principio de la segunda mitad del siglo XIX, del paisaje moral, psicológico y político de la Europa de 1848, absolutamente memorable. El hilo principal de la trama gira en torno al enamoramiento del joven abogado Frédéric Moreau con una mujer mayor, Madame de Arnoux. Con la revolución de 1848 como trasfondo histórico, asistiremos a la evolución sentimental y moral de ese joven, reflejo de toda una generación y de un país y un tiempo que se encamina hacia la disolución de viejos valores.

# INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de la imprenta a mediados del siglo XV fue el comienzo de una nueva era en la historia de la humanidad. El libro impreso se convierte rápidamente en el máspreciado instrumento de difusión cultural al alcance de un número creciente de personas. Las consecuencias de este fenómeno histórico en la transformación de la sociedad son bien conocidas.

A poco más de cinco siglos de distancia de aquel acontecimiento, que significó una valiosa conquista en el camino del progreso humano, estamos asistiendo en este final del siglo XX a otro hecho que bien pudiera compararse con el de la invención de la imprenta. Queremos referirnos al gran desarrollo alcanzado a escala mundial por los medios audiovisuales en este último tercio de siglo, una vez resueltos los problemas técnicos de difusión de la imagen y el sonido.

Corresponderá a los historiadores analizar las consecuencias de este fenómeno y estudiar sus repercusiones culturales en la sociedad. Predecirlas nos parece vano intento. Quienes profetizaron la desaparición del libro como principal instrumento de difusión cultural ante el impresionante avance de la televisión han visto sus profecías incumplidas. La realidad nos demuestra lo contrario. Cada día se editan más libros, como se comprueba fácilmente observando los escaparates de las librerías. Cabe pensar que hay una apetencia cultural que sólo el libro puede satisfacer y creemos que a despertar esta curiosidad y fomentar este deseo no son ciertamente ajenos los llamados medios de comunicación social.

¿Qué género literario predomina entre los libros que se editan actualmente? Una visita a las Ferias del Libro o una simple ojeada a las páginas de crítica literaria de la prensa diaria nos dice que un 60 por 100 de los libros editados en el mundo son novelas. Ciertamente una buena parte de los títulos publicados son novelas de escasa calidad literaria, pero la gran novela presenta actualmente un brillante elenco de figuras que están abriendo caminos inexplorados a un género literario que no se extingue. Flaubert, Dickens, Tolstoi, Galdós o Clarín, los grandes maestros de la novela del siglo pasado, tienen brillantes continuadores en nuestro siglo. Si nos circunscribimos al ámbito de las letras hispanas, bástenos citar a Cela, Delibes, Cunqueiro o Torrente, entre nosotros, o a Cortázar, García Márquez o Vargas Llosa entre los hispanoamericanos. La cultura audiovisual no ha conseguido desplazar al libro bien escrito, que sigue atrayendo a numerosos lectores.

Pero a esto hay que añadir el número creciente de traducciones de obras extranjeras, que constituye un elevado porcentaje de los libros publicados en lengua española. Nuestras editoriales ponen al alcance del lector español las obras maestras de la literatura universal de igual modo que en otros países se traducen las creaciones más importantes de nuestra literatura. Así, los ingleses han descubierto recientemente a nuestro Galdós, a quien consideran digno de figurar entre los mejores novelistas del siglo XIX. Y todavía más reciente es la traducción inglesa de *La Regenta* de Clarín, hecha por el hispanista John Rutherford, de la Universidad de Oxford, que ha tenido excelente acogida entre el público británico. Esta misma obra acaba de ser traducida por primera vez al francés por el profesor Ivan Lissorgues, de la Universidad de Toulouse, quien la califica como modelo en su género y sitúa a Clarín al lado de los grandes fundadores de la novela moderna.

## ACTUALIDAD DE FLAUBERT

Todo esto pone de relieve el interés que en los medios cultos despierta la gran novela del siglo XIX europeo, cuya figura capital es Flaubert, obligado punto de referencia al que se acude en busca de un modelo de narración. Su esfuerzo por dar a la prosa narrativa la categoría artística que hasta entonces pertenecía exclusivamente a la poesía, otorgó carta de nobleza al género literario más difundido en nuestra cultura occidental en estos dos últimos siglos. En mayor o menor medida, la gran novela posterior a Flaubert reconoce su deuda con el maestro: Proust, Joyce, Kafka, los autores del *Nouveau Roman* francés y tantos otros, que han sabido explotar, enriqueciéndolo, el rico legado flaubertiano.

La obra de Flaubert sigue viva y fecunda en nuestro siglo. Lo demuestran la reedición ininterrumpida de sus libros, sus numerosas traducciones a diversos idiomas y los estudios y tesis doctorales realizados sobre su autor en Francia y en otros países. En 1980, primer centenario de la muerte del escritor, se publicó el tomo II de su *Correspondencia* en la colección de la Pléiade, que abarca el periodo entre 1851 y 1858. En 1981 la editorial Flammarion dio a luz la correspondencia entre Flaubert y George Sand, que comprende las 422 cartas intercambiadas entre ambos escritores desde 1863 hasta 1876, año en que murió la escritora. Esta correspondencia es particularmente interesante para conocer los pormenores de la elaboración de *La educación sentimental* y las vicisitudes que siguieron a la publicación de la novela. En 1988 se publicaron en Francia los cuadernos de trabajo de Flaubert, mil cien folios de notas y borradores, diez veces más material que las dos mil páginas que suman todas sus obras. En ellos se puede seguir la génesis y la evolución de *Madame Bovary*, *Salammbô*, *La*

*tentación de San Antonio, La educación sentimental*, y junto con la correspondencia, para algunos la obra maestra de su autor, estos cuadernos nos dan a conocer aspectos inéditos del creador de la novela moderna, para satisfacción de los flaubertianos esparcidos por el mundo.

Esta actualidad del novelista francés ha tenido eco en Inglaterra, donde el escritor Julian Barnes publicó en 1984 una novela, titulada *El loro de Flaubert* en la versión española. Muy recientemente, el especialista en estudios flaubertianos Herbert Lottman ha publicado una biografía del escritor francés, en la que pone en cuestión algunos acontecimientos considerados como probados en la vida de Flaubert.

Pero no es menor el interés que Flaubert sigue despertando en el mundo hispánico. Ya en 1978, el novelista peruano Vargas Llosa publicó un ensayo titulado *La orgía perpetua*, el más sugerente estudio sobre Flaubert que conocemos en español. Los libros del escritor francés son objeto de estudio y de comentarios continuos, como hemos comprobado recientemente siguiendo con atención los suplementos literarios semanales del diario ABC. A lo largo de poco más de un año, hemos descubierto una cincuentena de alusiones o de citas de Flaubert de la pluma de Torrente, Julián Marías, Muñoz Molina, Ángel Valente o de los hispanoamericanos Carlos Fuentes, Donoso, Borges o el ya citado Vargas Llosa.

#### FLAUBERT Y SU TIEMPO

¿Quién es el hombre y cuáles son las circunstancias que condicionan su creación artística, de singular importancia en la historia de la literatura universal?

Los acontecimientos y las experiencias vitales de Flaubert no alcanzan el relieve que tuvieron los de otros escritores de su tiempo, que participaron activamente en la vida

pública. En efecto, en el siglo XIX, eminentes figuras literarias francesas tuvieron papeles importantes en la vida pública de su país, como Chateaubriand y Lamartine. Víctor Hugo, coetáneo de Flaubert, personifica al poeta comprometido con su tiempo, que refleja en sus obras los problemas del proletariado frente a los privilegiados. Hugo conoció la amargura del exilio y las mieles de un recibimiento triunfal al regreso del destierro, desempeñó un brillante papel como diputado y mereció los honores de funerales nacionales.

Flaubert, por el contrario, es el primer ejemplo del novelista moderno, que, distanciado de la realidad exterior, alcanza un conocimiento profundo de la misma. Su temperamento y sus propias circunstancias personales hicieron de él un hombre concentrado en sí mismo, «el solitario de Croisset», como le llaman sus biógrafos, aunque se relacionó con los círculos artísticos parisinos, como se observa en su correspondencia y se desprende de la lectura de *La educación sentimental*. cuya acción se desarrolla en torno a los acontecimientos de París en 1848, de los que fue espectador. Flaubert estuvo siempre muy ligado a su familia y a su país natal y toda su vida guardó fidelidad a sus amigos íntimos, compañeros de colegio. Desde muy joven sufrió de una enfermedad nerviosa, calificada por algunos de epilepsia, que le obligó a abandonar sus estudios, por los cuales, ciertamente, no sentía una gran vocación. Su preocupación ante la posibilidad de sufrir una crisis le alejaba de los lugares públicos. Toda su rica vida interior, las discusiones artísticas, sus imágenes personales son un reflejo de sus relaciones de amistad y de sus fracasos y éxitos amorosos y adquieren un relieve especial en *La educación sentimental*, que es, en buena medida, una novela autobiográfica, concebida en la juventud y realizada definitivamente en plena madurez del escritor.

## BIOGRAFÍA

Gustave Flaubert nació el 18 de diciembre de 1821 en el hospital de Rouen, del cual su padre era cirujano-jefe. Hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, en un ambiente todavía inflamado de los ideales románticos y de los fermentos de la revolución de 1830. Su vocación se despertó muy pronto, pues a los nueve años comunicaba en una carta a su amigo Ernest Chevalier sus proyectos de escritor. En efecto, en sus años de colegio escribió pequeños dramas, novelas cortas, relatos históricos.

En el verano de 1836, cuando tenía quince años, pasó las vacaciones de verano con su familia en la playa de Trouville, donde conoció a Elisa Foucault, que pasaba por ser la mujer del editor de música Schlesinger, con quien se casaría en 1848. El adolescente Gustave se enamoró de aquella mujer, trece años mayor que él y que fue la gran pasión de su vida, siempre correspondida pero nunca satisfecha. Sólo treinta y cinco años después, cuando Madame Schlesinger queda viuda, Flaubert se atrevería a encabezar una carta dirigida a ella con el saludo «Ma vieille tendresse, ma toujours aimée»<sup>[1]</sup>, en vez de la fórmula empleada hasta entonces de «Chère Madame». Con el nombre de Madame Arnoux, ella será la protagonista de la primera versión de *La educación sentimental*, iniciada en 1843, y de la definitiva, empezada en 1864 y publicada en 1869.

En 1840 Flaubert se matricula en la facultad de Derecho de la Universidad de París, pero no muestra gran interés por los estudios. Se siente más atraído por los círculos literarios y artísticos, que empezó a frecuentar. Por estos años se le presentan los primeros síntomas de una enfermedad nerviosa que le obligan a regresar a Rouen y a retirarse a una finca comprada por su padre en Croisset. Allí se establece con su madre, después de la muerte del doctor Flau-

bert, en 1846, y ésa será su residencia definitiva desde la cual hará escapadas a París para seguir cultivando las amistades que tenía en los círculos de la capital. En Croisset empieza la redacción de *La tentación de San Antonio*, que rehará dos veces.

El mismo año conoció en París a Louise Colet, escritora de éxito, exhibicionista y ambiciosa. Se establece entre ambos una relación que, iniciada como un amor ardiente en sus primeros meses, se irá apagando a medida que Flaubert espacia sus viajes a París. Esta relación originó una intensa correspondencia epistolar que, con algunas interrupciones, durará unos siete años y que es un documento precioso para el conocimiento del escritor y de su obra<sup>[2]</sup>. La ruptura se produjo en 1855, después de una inútil tentativa de Louise por entrevistarse con su amante en el retiro de Croisset. «Lejos de mí —escribe Louise—, encerrado en su orgullo laborioso y en el eterno análisis de sí mismo, ¿no me amaba en realidad! ¡El amor para él no era más que letra muerta!».

En 1849 Flaubert terminó la primera *Tentación de San Antonio*, y, como las crisis se repetían regularmente, los médicos le recomiendan un viaje por países cálidos. En compañía de su amigo Du Camp viaja por Egipto, Palestina, Siria, Turquía, Grecia e Italia, de noviembre de 1849 a marzo de 1851. La correspondencia dirigida a sus familiares y a Louise Colet, en esta época, abunda en observaciones muy curiosas sobre los países visitados. Durante este viaje concibe la idea de escribir *Madame Bovary* sobre un tema sacado de una crónica de los tribunales, después de escuchar el juicio negativo que sus amigos íntimos habían hecho sobre *La tentación de San Antonio*, concebida por su autor como la summa de toda su vida y de la vida de la humanidad.

De regreso de su viaje, instalado en Croisset, comienza la redacción de *Madame Bovary*, que le costó cinco años de trabajo. La novela se publicó por entregas en *La Revue*

de París, entre el 1 de octubre y el 15 de diciembre de 1856. Su publicación fue seguida inmediatamente de un proceso judicial por escándalo contra el autor de la novela y el director de la revista. El proceso terminó con la absolución y la novela se publicó en forma de libro en 1857, con un gran éxito de público y crítica. *Madame Bovary* fue considerada como la primera y más importante novela del siglo XIX. La numerosa descendencia literaria que ha engendrado la ha consagrado como obra clásica del género y modelo del realismo literario, y a su autor, como maestro del estilo.

Deseando cambiar de tema, Flaubert deja la realidad inmediata por la recreación de un periodo histórico lejano y emprende la redacción de *Salambó*, cuya acción transcurre en la época de las guerras púnicas. Para ambientarse, siguiendo una técnica de observación de la realidad, viaja a Túnez del 16 de abril al 12 de junio de 1858 para estudiar *in situ* las ruinas de Cartago. *Salambô* se publicó en 1862 y, como lo temía Flaubert, fue muy mal acogida por la crítica, que posteriormente la ha reconocido como modelo de reconstrucción histórica. Albert Thibaudet, el gran estudioso de Flaubert, ve en *Salambô* la vuelta de la novela a sus orígenes, la epopeya.

En 1863, Flaubert hace vida de sociedad, frecuenta los círculos literarios parisinos, visita a la princesa Matilde y comienza la correspondencia con George Sand.

En 1864 comienza la redacción de *La educación sentimental*, que termina en 1869. Durante estos años alterna su trabajo con prolongadas estancias en París, hace una intensa vida social, es recibido por el emperador, por la princesa Matilde y nombrado Caballero de la Legión de Honor, asiste al baile de las Tullerías y recibe visitas de George Sand en Croisset. La redacción de su novela va a un ritmo lento, análogo al de las otras dos. Entre agosto de 1868 y marzo de 1869 termina en su retiro de Croisset *La educación sen-*

*timental*, que se publicará en noviembre de 1869, con una mala prensa al principio.

Agobiado por problemas de salud y de familia, la muerte de su madre en 1872, a la que se suman las dificultades económicas de su sobrina Carolina, que le obligaron a vender su finca de Deauville, Flaubert se refugia en el trabajo y escribe, entre 1875 y 1876, *La Légende de Saint-Jean l'Hospitalier*, *Un Coeur Simple* y *Hérodias*, publicados en el volumen *Trois contes*. Por el contrario, no pudo terminar *Bouvard y Pécuchet*, comenzada en 1872.

Los últimos años de su vida, reducido casi a la miseria, se ve obligado a aceptar una pensión de tres mil francos anuales del gobierno, que le consiguieron sus amigos de París. Se refugia en Croisset, que ya no abandonará. Allí recibe la visita de Maupassant, que le honra titulándose su discípulo, y de otros escritores como Zola, Daudet, Turgue-niev, Goncourt.

En 1879 se publican nuevas ediciones de *Salambó* y de *La educación sentimental*. En 1880 comienza el capítulo X y último de *Bouvard y Pécuchet*.

El 8 de mayo de 1880, cuando se disponía a salir para París, sufrió una hemorragia cerebral que acabó con su vida en pocas horas.

En sus funerales y entierro en Croisset estuvieron presentes sus sobrinas y sobrinas nietas, Zola, Goncourt, Dau-det, Banville, Maupassant, Huysmans y otros escritores.

## LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL

Estoy empeñado desde hace un mes en una novela de costumbres que se desarrollará en París. Quiero hacer la historia moral o más exactamente sentimental de los hombres de mi generación. Es una novela de amor, de pasión como puede haber

ahora, es decir inactiva. El tema tal como lo he concebido es, creo, profundamente verdadero, pero me pareció en sí mismo probablemente poco divertido. Faltan un poco los hechos, el drama, y la acción se desarrolla en un periodo de tiempo demasiado largo. En fin, estoy muy cansado y lleno de preocupaciones.

Este es el texto esencial en el que Flaubert, con perfecta lucidez, define la idea fundamental, la inspiración, el ambiente de *La educación sentimental*, en una carta a Mlle. Leroyer de Chantepie, de 6 de octubre de 1864.

Según la fecha del manuscrito, Flaubert comenzó a escribir su gran novela el 1 de septiembre de 1864. Necesitará cinco años para terminarla. *La educación sentimental* se publicó en noviembre de 1869.

De todos los libros del autor, es éste, sin duda, el que mejor representa los rasgos característicos de Flaubert, en el que nos narra experiencias de su propia vida. El amor eterno entre Frédéric y Madame Arnoux es en la novela la transposición literaria de la pasión que el escritor sintió por Elisa Foucault. En la realidad, esta pasión se despertó, según sus biógrafos, cuando el muchacho tiene quince años y casualmente encuentra en la playa de Trouville una prenda de vestir olvidada por una señora. Cuando va a devolvérsela, queda fascinado por la belleza de aquella mujer de veintiocho años, en pleno esplendor de una serena hermosura. Elisa Schlesinger es la mujer de un hombre de negocios rebosante de buen humor y de vulgaridad (el Arnoux de la novela) y será para Flaubert lo que Madame Sabatier fue para Baudelaire o Madame de Berny para el Balzac de *Le Lys dans la vallée*.

En la novela, el encuentro de Frédéric con Madame Arnoux tiene un comienzo muy parecido: en el barco en que viaja de París a Nogent, Frédéric encuentra a Madame Ar-

noux. «Fue como una aparición»; con estas palabras describe la escena el novelista para expresar la emoción de Frédéric ante la contemplación de tan singular hermosura; y le entrega el chal que estaba a punto de caerse del barco. Esta fue la chispa que encendió la gran pasión del héroe de la novela, como el episodio de la playa había sido el comienzo de una relación platónica entre Flaubert y Madame Schlesinger, que durará de 1836 a 1871.

*La educación sentimental* ocupa una buena parte de la creación literaria de su autor, desde *Mémoires d'un fou*, obra de adolescencia, a *Novembre*, en 1843; la primera redacción de *La educación sentimental* se produce entre 1843 y 1845, la versión definitiva en 1869. Se puede, pues, afirmar que es en buena medida la novela de la vida sentimental de Flaubert, en sus diversas etapas. La primera de ellas, la infantil, aparece en *Mémoires d'un fou*, que nos describe el amor infantil de Flaubert hacia una inglesita amiga de su hermana, desvergonzada y provocativa, ante la que el muchacho permanece impassible. El personaje de *La educación sentimental*, Louise, la hija del señor Roque, podría evocar a la inglesita de los amores infantiles de Flaubert: «una bella llama de pasión, que seca y se quema». A Frédéric, como a Flaubert, no le gustaban las jóvenes; prefería las mujeres de treinta años.

Viene luego su amor de Trouville, el que le inspiró tiempo después *La educación sentimental*, una hermosa mujer, trece años mayor que él, que despertó en el joven una pasión sincera y noble. El retrato que de ella nos hace en la novela es una obra maestra: Flaubert la ve como a una virgen que infunde sensación de calma, la maternidad que colma y pacifica la naturaleza de la mujer y la hace irradiar dulzura y autoridad. La pasión que Madame Schlesinger despertó en el adolescente se transformará en el hombre maduro en una adoración discreta y casi mística. Como hemos dicho, la primera carta de amor se la escribió cuando

ella quedó viuda, treinta y cinco años después de haberla conocido en la playa de Trouville.

Pero además del amor de la mujer, tal como lo hemos visto, Flaubert, hombre débil y nervioso, necesita el apoyo de la amistad que le brindan sus amigos, compañeros de colegio, personificados en la novela por Deslauriers. Juntos inician su aventura parisina al comienzo de la narración y ambos volverán a encontrarse al final para hacer juntos el balance de sus vidas. Pero para Flaubert el amor supremo es el de la mujer serena, protectora y madre con la figura de la maternidad alzándose como cumbre del amor. En un plano inferior sitúa el amor carnal. Reflexiona sobre las desilusiones, el hastío de la carne y sus consecuencias, como se ve claramente al final de la novela, cuando al recordar sus años juveniles y la frustrada visita a la «casa de la Turca», coincide con Deslauriers en afirmar que aquella era la mejor aventura de su vida.

Estos tres aspectos de la educación de Flaubert justifican plenamente el título de su novela.

*La educación sentimental* es, pues, una novela personal, en la línea de las grandes novelas personales del siglo XIX: *Adolphe* de Benjamin Constant, *Le Lys dans la vallée* de Balzac, *Dominique* de Fromentin y *Volupté* de Sainte-Beuve; y es autobiográfica en la medida en que el Flaubert de temperamento romántico, de lirismo apasionado, de vuelos de águila, con las ideas más elevadas y las frases más sonoras, se nos muestra tal cual es.

Por otra parte, *La educación sentimental* es una crónica y el mejor documento histórico que puede ofrecer la literatura francesa de los sucesos de París en 1848, que ocasionaron la caída de la monarquía y la proclamación de la II República. Su autor nos ofrece un fiel testimonio del espíritu que preparó y realizó la revolución de febrero, representado no ciertamente por Frédéric, joven burgués, pasivo y sentimental, que se limita al papel de espectador, sino por revolucionarios activos y violentos. Flaubert investiga y pro-